

El Palacio Bellas Artes se encuentra en la ciudad de San Sebastián. Al tratarse de una ciudad fronteriza con una topografía muy característica, este municipio ha tenido siempre una gran importancia estratégica y comercial. Las rutas comerciales por vía férrea estaban obligadas a entrar por el paso transfronterizo de Irún (ciudad colindante en el límite) y de allí llegaban hasta San Sebastián. Por tanto, uno de los motores de Guipúzcoa, la provincia de la cual San Sebastián es capital, eran estas importaciones.

Hay que señalar que tradicionalmente cada una de las capitales de las provincias vascas ha tenido un objetivo claro: En Bilbao se promovía la industria, altos hornos, astilleros... mientras que en Vitoria se concentraban los organismos gubernamentales: el parlamento vasco, la administración... Y, por último, en San Sebastián, el turismo, gracias al paisaje emblemático, las vistas reales, y la cercanía a Francia.

Durante muchos siglos esta ciudad se ha visto envuelta en batallas por su control, tiene una configuración muy particular, ya que al situarse al colado del monte Urgull y rodeado de marismas, la defensa de la misma era muy fácil, y su invasión, tanto como por tierra como por mar, muy dificultosa. Más adelante, cuando la ciudad derriba sus murallas y se expande, su importancia vendrá dada por las vistas estivadas de la reina Isabel II. Esto hará que en ella se construyan edificios emblemáticos y se genere un turismo muy particular. Uno de estos edificios es el Palacio Bellas Artes.



En cuanto a la topografía y orografía, San Sebastián se sitúa entre montañas, lo que dificulta su expansión, y frente al mar en la bahía de la Concha. Por ella pasa, además, el río Urumea. Esta es la configuración actual, muy distinta a la original. Antes del derribo de la muralla en 1813 no se pudo construir a los pies del monte Urgull un pequeño fuerte con pocas casas, ya que todo lo que había alrededor eran marismas, lo que impedía la construcción de viviendas. Por eso, cuando se decide expandir la ciudad los trabajos de drenaje serán de vital importancia, así como las técnicas para cimentar, ya que el nivel freático es muy alto y el suelo muy arenoso. Lo que dificulta los trabajos de construcción.

Evolución histórica



ensanche a partir de 1863

Desde su fundación en 1014, San Sebastián ha sido una ciudad baluarte, estratégica a defender. A las faldas del monte Urgull, protegida por éste y las marismas que la rodeaban, la ciudad se formaba por unas pocas casas de madera, la muralla y el baluarte.

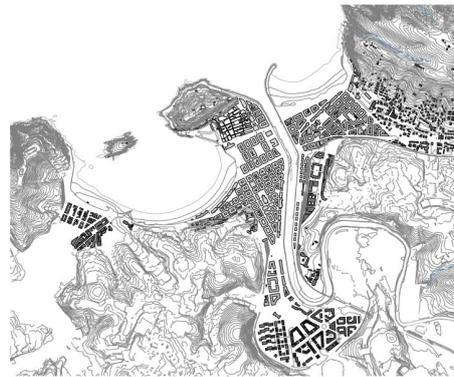
En 1813 es quemada en una de las batallas por su conquista, quedando solo una calle en pie, la más cercana al monte Urgull. Es entonces cuando se proponen dos proyectos para su reconstrucción, uno a la italiana, con una plaza central, en forma de estrella, y otra opción basada en la configuración anterior, con una plaza rectangular central y calles paralelas. Se decantan por la segunda opción y vuelven a construir.

50 años más tarde se derriba la ciudad, con la idea de expandirse y construir una nueva y moderna ciudad. Para ello Cortázar diseña un ensanche, basado en el plan Cerdt, pero con manzanas más pequeñas, reducidas a la mitad, que se desarrolla en 3 fases. Primero se construye el Boulevard y los edificios más cercanos a la parte vieja.

Después se crea en eje Iglesia Santa María - Catedral Buen Pastor y sus calles aledañas. Por último, se rellenan huecos y se definen los límites con el río y la montaña.

Establecido ya el centro se construyen los barrios de alrededor: Gros, Amara, Egia y El Antiguo, configurando así la nueva ciudad.

Es en 1913, celebrando el centenario de la quema de San Sebastián y el 50º aniversario del derribo de la ciudad cuando se construyen dos edificios conmemorativos que simbolizan la capacidad de resurgimiento de la ciudad y su fuerza. Uno de éstos es el Bellas Artes, situado en la plaza del Centenario, por esta razón, y que es un símbolo de cómo la ciudad resurge de sus cenizas y vuelve a nacer.



centro y barrios